

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Sentimientos paternos opuestos]

M. M.

Cuando mi primer hijo nació pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida y dije: “tengo que protegerle de todo lo malo de este mundo”. Cinco minutos más tarde apareció su hermana gemela y cuando la vi pensé justo lo contrario: pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(M. M.: “El sacrificio...”. *La Razón*, 27.08.21, 33).

## SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

---

Proponemos cinco cambios de puntuación, además de añadir dos mayúsculas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando mi primer hijo nació pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida y dije: “tengo que protegerle de todo lo malo de este mundo”. Cinco minutos más tarde apareció su hermana gemela y cuando la vi pensé justo lo contrario: pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo.

Cuando mi primer hijo nació[,] pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida[,] y dije: “Tengo que protegerle de todo lo malo de este mundo”. Cinco minutos más tarde[,] apareció su hermana gemela y[,] cuando la vi[,] pensé justo lo contrario: “¡Pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo!”.

1) Proponemos aislar la construcción temporal, en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Quando mi primer hijo nació pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida.

**Quando mi primer hijo nació[,]** pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida.

Según la norma, las construcciones temporales “en posición inicial se separan mediante coma del resto del enunciado: *Quando salgas, cierra la puerta; Siempre que me necesite, llámeme; Antes de que den las doce, el cuento se acabará*” (Ortografía de la lengua española 2010: 333).

2) Añadimos una coma delante de la conjunción **y**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando mi primer hijo nació pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida **y dije**: “tengo que protegerle...”.

Cuando mi primer hijo nació, pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida[,] **y dije**: “**T**engo que protegerle...”.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía*... 2010: 324).

En nuestro texto, el segmento **y dije** enlaza con el conjunto encabezado por **pensé**..., y no con la oración relativa que le precede:

... **pensé** que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida, **y dije**...

3) Cambiamos la minúscula de la cita por mayúscula. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y dije: “tengo que protegerle de todo lo malo de este mundo”.

... y dije: “Tengo que protegerle de todo lo malo de este mundo”.

Se escribe mayúscula “tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales: *El senador afirmó: “No defraudamos a los electores”* (Ortografía... 2010: 453).

4) Aislamos, con una coma, el complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cinco minutos más tarde apareció su hermana gemela y cuando la vi pensé justo lo contrario: pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo.

**Cinco minutos más tarde[,]** apareció su hermana gemela y, cuando la vi, pensé justo lo contrario: “Pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo”.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [en cabeza de oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316).

5) Proponemos aislar la construcción temporal como inciso. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cinco minutos más tarde apareció su hermana gemela y cuando la vi pensé justo lo contrario: pero qué personita...

Cinco minutos más tarde, apareció su hermana gemela y[,] **cuando la vi[,]** pensé justo lo contrario: “Pero qué personita...”.

Según la norma, “debe escribirse coma detrás de cualquiera de estas conjunciones [y, e, ni, o, u] si inmediatamente después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado”. Por ejemplo: *Puedes venir con nosotros o, **por el contrario**, quedarte en casa todo el día (Ortografía... 2010: 324).*

Sin embargo, recordemos que, en contra de lo que pudiera parecer, la coma posterior a y no debe leerse como pausa, sino que la pausa se hace antes y. Representamos las pausas de la frase con barras:

“Apareció su hermana gemela / y, cuando la vi, / pensé lo contrario”.

6) Enmarcamos entre comillas la reproducción del pensamiento del autor, y añadimos mayúscula al inicio. Reproducimos ambas versiones:

... y cuando la vi pensé justo lo contrario: pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo.

... y, cuando la vi, pensé justo lo contrario: “**P**ero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo”.

Según la normativa, las comillas se usan para la “reproducción del pensamiento”; es decir: “para marcar, en las obras literarias de carácter narrativo, los textos que reproducen de forma directa el pensamiento de los personajes: “*¡Hasta en latín sabía maldecir el pillastre!*”, pensó el padre (Ortografía... 2010: 382).

Dado el valor delimitador de las comillas, en nuestro texto (una crítica cinematográfica), las comillas delimitan y diferencian lo pensado, que se inserta en un texto expresado (diferente del pensado).



Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Cuando mi primer hijo nació pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida y dije: “tengo que protegerle de todo lo malo de este mundo”. Cinco minutos más tarde apareció su hermana gemela y cuando la vi pensé justo lo contrario: pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo.

Cuando mi primer hijo nació, pensé que era la cosa más frágil que jamás había visto en mi vida, y dije: “Tengo que protegerle de todo lo malo de este mundo”. Cinco minutos más tarde, apareció su hermana gemela y, cuando la vi, pensé justo lo contrario: “Pero qué personita tan fuerte, dispuesta y lista para conquistar el mundo”.